

# RE VINDICANDO

## NUESTRAS exageraciones

### Editorial

POR parte de muchos compañeros ya maduros, se reprocha a veces a los jóvenes — y ya veremos luego que algo hay de cierto en el reproche — un excesivo afán de cortar los puentes con el pasado. Mejor dicho, de ignorarlos. Afán que, por cierto, implica la pretensión de partir a cero, rechazando la herencia de generaciones idas, como si la vida fuera un borrón y cuenta nueva de cada década.

Existe — es innegable — ese deseo juvenil de querer construir sin cimientos. Autosuficiencia, en parte, y en parte ingenuidad; mal podría explicarse aquella sin esta última. El noble empeño — noble y magnífico — en superar el pasado, se confunde a veces con la manía de liquidar todo el ayer por obra y milagro de un encogimiento de hombros. Y de esa manía — digámoslo claro — vamos los jóvenes; todos, o casi todos: aun los que nos juzgamos a salvo por denunciar el pecado.

Las generaciones nuevas exageran siempre su misión y sus funciones. Cada una de ellas se ha creído dueña de un evangelio — la mayor parte de las veces heredado, aunque se haya preferido — y se prefiere ignorarlo — como si hasta el momento de su aparición el mundo hubiera vivido a la espera de una mesiánica joven guardia. En todos los tiempos, y en todas las colectividades humanas, la juventud se ha adjudicado el papel de salvar, renovar y trastocar valores. «Antes de nosotros, el diluvio», se ha dicho parodiando a Luis XV. Y se ha guardado bien de recordar que tal diluvio era su único patrimonio.

El hecho, pues, es indiscutible: cada joven se siente dueño de una varita mágica con la que esfuma el pasado y forja el futuro. Pura exageración, repetimos, ya que toda obra se comienza con materiales conocidos, aunque sean escombros, aunque sean vestigios de una creación anterior. Ruinas que es imprescindible conocer, interrogar, analizar, para que lo nuevo no se derriba al primer soplido. Y sin embargo — y pese a reconocer la exageración del ingenuo afán que aspira a renegar de todo el pasado — no llegamos a impugnar de plano esa utopía juvenil de borón y cuenta nueva. Es injusta, sí, es falsa, pe-

ro encierra en su falsedad un valor aprovechable: el deseo de hacer más y mejor que la generación precedente, engendradora lo que ésta no supo o pudo ofrecer.

La exageración tiene así su aspecto positivo; y si es cierto que no basta éste para justificar integralmente el complejo agudo de guerra total al pasado, bien puede comprenderse — o concebirse, al menos — la ilusión juvenil de crear un mundo nuevo en tres días. Al fin de cuentas, no tendrá más remedio que aprovechar la experiencia de las viejas generaciones: a pesar de que se resista a confesarlo, con el empecinamiento del niño que imita a su padre al mismo tiempo que maldice los mayores.

Tolere pues — aun con tolerancia tenida de ironía — la guerra sin cuartel que cada joven pretende declarar a los años que no ha conocido. Y únese a esa tolerancia la simpatía comprensiva, no la actitud del moralista rígido. Porque tal vez la exageración no sea del todo estéril en nuestro mundo terriblemente exacto. Y tal vez exagerando se logre buena parte de la utopía.

RUTA.



## Un jurado de 1.200 miembros

El jueves 24 de enero, la sala de conciertos Gaveau, en París, ofrecía un espectáculo nada vulgar: más de mil doscientos jóvenes—obreritos, estudiantes, obreritos, con corbata o sin ella; con abrigo o sin él; con cartera o con desahogado—habían concurrido para constituir el jurado que debía dictaminar en torno a la calidad de una discusión musical: el «Concierto para piano y orquesta» de André Jolivet.

En efecto, la simpatísima entidad cultural «Les Jeunes Musicales de France» había organizado el acto con

tal fin: presentar a los jóvenes amantes de la música una composición reciente, interpretada por el mismo autor, para que ese público entusiasta, vehementemente, ávido siempre de creaciones innovadoras, expresara su sincera opinión sobre la obra.

Mario Mondragón

«Les Jeunes Musicales» es una asociación que agrupa a los jóvenes con inquietud por ese arte independiente de sus conocimientos, ya que el único requisito exigido para ingresar es el amor al músico... y la facilidad la asistencia a conciertos y recien en los espectáculos de ese género, u ortales, otorgándoles importantes rebajas ganizando especialmente para ellos determinados conciertos. La entidad tiene secciones en las principales ciudades de Francia y la cotización fijada está al alcance de todos los bolsillos.

El acto que comentamos fue uno de los dedicados exclusivamente a las J.M. Jolivet, famoso compositor y director de orquesta, no tuvo el menor inconveniente en prestar su colaboración, sugiriendo incluso que, al terminar el concierto, se realizara un debate libre en torno a la obra, debate en el que todos los jóvenes podrían participar, contestando a todas las críticas o preguntas que se hicieran.

Y así fue. Finalizada la ejecución, Jolivet sostuvo una verdadera controversia con varios muchachos, respondiendo con tranquilidad y flama a todos sus contradictores. Se organizó además un plebiscito entre los espectadores, sobre el valor de la obra—por contra—para que cada uno de los jóvenes tuviera oportunidad de expresar su opinión.

En resumen, un simpático acto que merece el aplauso. Aplauso que, en buena lógica, debe extenderse a «Les Jeunes Musicales de France», organización que facilita a la juventud la posibilidad de gustar buena música. Tal empresa, por lo digna, no puede sermos ajena.

(Pasa a la página 3.)

## Ha muerto un ciudadano inglés

Ha muerto Su Majestad Gracioso Moisés Jorge VI, rey de Gran Bretaña, Irlanda y los dominios, almorzando los lunes, por la gracia de Dios, defensor de la fe, amante de la Flota, mariscal del ejército y de la Real Fuerza Aérea, coronel de las Guardias escocesas e irlandesas, soberano de la Orden de la Jarritera, Gran Maestro de la Gran-maestería de Escocia, etc., etc.

Ha muerto, el rey, ciza la reina Elisabeth II lo reemplaza en el trono británico y cubre la vacante: cambio de sexo en el himno nacional inglés, ya que el «Good save the King» habrá de convertirse en «Good save the Queen».

Y eso es todo. La monarquía británica no aspira a competir con el cigarro de Churchill.



## OTRO CRIMEN: El proceso DE BARCELONA

EN nuestro número pasado nos referimos ya al proceso contra treinta militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, en Barcelona. Se trata de otra farsa jurídica montada por el franquismo, similar a la que hace escasas semanas tuvo lugar en Sevilla con el resultado conocido: dos penas de muerte, dictadas contra los compañeros Dionisio Ruda y Antonio Núñez Pérez.

Pero esta vez, la dictadura da

más trascendencia y amplitud a su nueva monstruosidad legal. En el proceso de Barcelona—cuyos veredictos ignoramos todavía al entrar en magníficas el presente número—el fiscal ha solicitado numerosas penas de muerte y varias condenas severísimas. El franquismo quiere aterrorizar al pueblo, y se vale para ello de todos los recursos que un poder judicial venal, fanático y inhumano pone en sus manos.

La prensa liberal francesa—«Franc-Tireur» y «Le Populaire»—han dedicado sendos comentarios a este ineficaz Consejo de Guerra, manifestando su repudio por el atentado falangista contra la libertad y los más elementales derechos humanos. Atentado que se lleva a cabo justamente cuando Estados Unidos de América está dando los pasos decisivos para reforzar el régimen de Franco.

La indignación que tal proceso ha despertado, es general. La más hábil propaganda realizada por los servicios nazi-falangistas del exterior no podría justificar, ni siquiera atenuar, la criminal maniobra puesta en práctica por un gobierno que se sabe débil y recurre a la mordaza y al pelotón de fusilamiento para imponer un orden que es sólo caos. No habrá ni puede haber justificación: la sangre borra todos los sofismas.

Es indispensable que nuestra campaña denunciando el escandaloso proceso se haga sentir por doquier. Ha llegado el momento en que todos los hombres y todas las organizaciones libres demuestren su devoción por los ideales que dicen sustentar. Cuando se juega la vida de unos hombres, nadie tiene derecho a eludir su responsabilidad; callar es, aunque no se quiera, hacerse cómplice.

Queremos creer que la voz de los procesados de Barcelona llegará a los oídos de todos los seres conscientes. El mundo contrae deuda con los que defienden la libertad, y eso es el delito—el único, lo decimos bien alto—de nuestros compañeros.

## DE BUEN HUMOR

LOGICA ALCOHOLICA

La escena en una concurrida barriada. Dando un estrepitoso portazo, entra un hombre en manifestado estado de embriaguez. A tropezones, manteniéndose pesadamente en equilibrio, logra llegar hasta uno de los sillones.

—¿Qué desea el señor?

—¿Qué pregunta! Pues que me corrie usted el cable... El barbero, entre trémulo e impaciente, replica entrecosido: «Tendrá que empezar por sacarse el sombrero...»

Y el borracho, con la más exquisita cortésia:

—Perdone. No sabía que había señoras...

EL COLMO DE LA EFICIENCIA

Dos amigos de la infancia, que no se ven desde la salida del colegio, unos veinte años atrás, se encuentran un buen día.

Los saludos de práctica, abrazos, preguntas simultáneas, recuerdos de travesuras comunes, etc. Y, de inmediato, cada uno comienza su campaña de proselitismo personal: es decir, se esfuerzan en demostrar mutuamente—recurriendo a toda clase de mentiras—que la vida les ha sido grata y que han triunfado en todos los sentidos.

—Yo—dice el primero—hice fortu-

## DECLARACION de un ciego

CEDAMOS la palabra, sin introducción, a un ciego individual. Considero que el régimen de Franco es hoy más sólido que nunca. No existe oposición organizada. El pueblo español elegiría a Franco si hubiera elecciones libres...

«¿Quién habla así? ¿Un jerarca falangista, un periodista reaccionario, un enviado de la dictadura portuguesa, un conservador inglés? Nada de eso: se trata de Mr. Stanton Griffiths, en una declaración a la prensa hecha a su regreso a Nueva York.

Y no digamos más. No vale la pena perder demasiado tiempo con los ciegos de profesión...



SE LEVANTA LA SESION

La sexta Asamblea de las Naciones Unidas ha costado la bicocha de dos millones, 359.000 dólares, es decir, más de 825 millones de francos. El secretario ha publicado ocho mil documentos impresos, por un total de cuarenta millones de ejemplares.

Para qué ha servido todo esto, ha de preguntarse algún lector. Lamentándolo mucho, no podemos explicarlo. Pero eso no quita que las cifras sean imponentes y nos corten el hipo...



## El nuevo misterio de la Trinidad o trilogía actual

ESPAÑA ha dejado de ser el país de charanga y pandero, para convertirse en el país de la tuba y el clarinete. Cualquier circunstancia se aprovecha para que un jerarca o varios echen su cuarto de espadas invocando la «Providencia» o los cuernos de la luna.

Estos días pasados ha habido gran revuelo en las altas—bajas, podríamos decir—esteras del Gobierno de Franco el ferrolano. El motivo es que Mr. Stanton Griffiths, embajador de EE. UU. en Madrid durante el año 51, ha presentado su dimisión a Truman y le ha sido aceptada.

Según parece, el motivo es que el diplomático norteamericano se retiró a la vida privada para descansar. A nosotros no nos extraña lo más mínimo, pues desde la fundación de España en los EE. UU. y la de EE. UU. en España, para fomentar la cooperación militar y económica entre nuestros dos países, y para conseguir las atenciones necesarias en nuestra ley de Seguridad Interior, que tantas amarguras ha causado en el terreno internacional. Así es que ya pueden prepararse los norteamericanos, si Griffiths consiguiera su propósito, para dar un puesto de honor a la propaganda fascista-falangista.

Mr. Stanton Griffiths ha sido el que con su labor de zapa ha preparado el terreno para el entendimiento democrático-falangista, y para los préstamos de dólares que hasta ahora se han hecho... y los que se llevarán a cabo en un futuro próximo. Ya puede Franco concederle la Gran Cruz de la Real y Muy Distinguida Orden de Carlos III, como lo ha hecho, en pago de sus servicios, que éstos, aunque representan la venta de la autonomía económica del futuro español, llevan, hoy por hoy, la salvación del ingenuo régimen representado en la persona de Pío el Ferrolano, por la gracia del Eje; cruzado del Catolicismo, con ejércitos mormones, columnas fascistas italianas y material nazi.

«Puede desear algo más la democracia norteamericana? ¡Ah! El pueblo español, haciendo honor a sus características de caballerosidad, tan tomando nota de todos esos desvelos, y en su día sabrá agradecerlo debidamente. Seguros estamos de que si la estatua de la libertad cobrara vida por un momento...

Detenciones en Argentina

Perón continúa haciendo de las suyas. En Buenos Aires acaban de ser detenidos más de un centenar de miembros del Partido Radical, opositar al gobierno, con la excusa de que se estaba preparando un complot para su sustracción a la esposa del dictador.

La policía afirma que el rapto de la rubia presidenta estaba fijado para el día 3 de febrero, aniversario de la batalla de Castor, en la cual el general Urquiza—el siglo pasado—cenció al tirano Juan Manuel de Rosas.

Todo parece indicar que el mencionado complot ha sido ideado por el propio Perón, con el objeto de justificar las detenciones masivas entre los opositores que «habían desmentado...» Cuestión de imponer el orden y hacer callar las voces que se atreven a desentonar en el coro.

**ROUTE, hebdomadaire**  
**de la F.I.J.L. en France**  
Año VIII    Precio 15 francos    N° 333  
Jueves 14 de Febrero de 1952  
Dirección para la Correspondencia:  
Administración    Rédaction  
M. Bolicario - 4, rue Bellori, Toulouse - R. Mejías Peña  
Para giras (únicamente): Pablo Benagues  
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hte-Gne)  
PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:  
3 meses: 195 frs.    6 meses: 390 frs.    1 año: 780 frs.

## ¡TRABAJO O DESTAJO?

EN esta cieja Europa, desahogada por la guerra, los defensores del orden vigente se ingenuamente para encontrar remedio a los males que aquejan al continente. Los más apogados a la tradición, se dan cuenta de que no es posible seguir los caminos trillados de antes de 1939. Comprenden que algo ha sucedido aquí y que es necesario adoptar nuevos métodos para que el agitado edificio capitalista no acabe de derrumbarse.

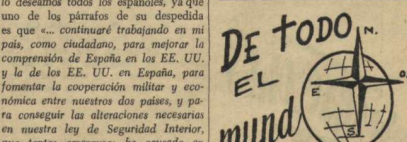
Se ensayan fórmulas nuevas en lo político, en lo militar y en lo económico. En los dos primeros aspectos, puede decirse que no se ha adelantado gran cosa. Los proyectos de unión europea avanzan a paso de tortuga y la Asamblea de Strasbourg ricolliza en ineficacia con la de las Naciones Unidas. Los planes de unificación militar tampoco resultan bien como esperaban sus promotores. Los particularismos nacionales son, en este caso, una rémora, igual que lo son en todos los problemas de envergadura que se quieren resolver. El hecho de que los militares europeos no logren entenderse del todo, no tiene nada de inequívoco. Se entenderán perfectamente, si el caso llega.

En lo que más se ha ido hacia adelante, es en los proyectos de orden económico. Despojados del lenguaje arido y un poco cabalístico que acostumbra a emplear los financieros, las medidas económicas puestas en práctica se reducen vulgarmente a apretarse el cinturón. Si no, que se lo pregunten a los ingleses, a quienes el programa de restricción de Mr. Butler hará recordar con melancolía al austero sir Stafford Cripps.

Los autores de los planes destinados a resolver la crítica situación económica de los países europeos, han puesto en boga una palabra, hasta ahora poco conocida: «Productividad». Economistas serenos, políticos preocupados del bien público y hasta algún que otro militar, la emplean con frecuencia. En sus labios, la expresión adquiere un sentido esotérico como si únicamente fuera dirigida a un círculo de iniciados. Es como una frase de la Cábala, una especie de «Sémas abrete», que tendrá la virtud de allanar todas las dificultades. Según sus definidores, productividad es producción, sino la manera de producir. Desde luego, estos exégetas no descubren el Mediterráneo.

En nuestras publicaciones se ha escrito bastante sobre la llamada racionalización del trabajo. Taylor y Ford han sido vívidamente criticados entre los libertarios. Sin embargo, no se concibe una sociedad económicamente desarrollada sin una organización racional del sistema de producción. El trabajo del artesano, del que todos somos tan amantes, corresponde a una época que estamos dejando atrás. Substituir, qué duda cabe, como un aporte complementario o para satisfacer necesidades creadoras del individuo.

En la actual sociedad, la mayoría de progresos técnicos son utilizados con fines lucrativos. El afán de lucro conduce a abusos y excesos. Por este motivo, a pesar de que se diga que la productividad no supone explotar más al trabajador, mucho nos tememos que en la práctica ocurre así. Sus defensores no aspiran a acabar con el sistema capitalista; al contrario, quieren consolidarlo. Quieren disminuir el precio de coste de un producto para que la colectividad beneficie de su disminución. Es una idea muy sugestiva, en teoría. En el terreno práctico, la actual organización económica sólo sirve para que coyan a parar a manos del burgués los beneficios así obtenidos. De modo que la productividad sólo puede ser una forma modernizada del destajo, y una estrategia para hacer pagar a los trabajadores los costos rotos en todos los entropicos causados por el capitalismo.



JUICIO COLECTIVO

Ha tenido lugar en Tientsin—China, a juicio de moco china. Más de treinta y cuatro mil ciudadanos han sido sometidos a un proceso público por «corrupción y derroche de bienes nacionales».

El juicio fue transmitido por radio, con abundancia de confesiones y auto-criticas por parte de los acusados. Los treinta y cuatro mil reos reconocieron sus errores, y juraron por Confucio y Stalin corregirse y purificar su futuro conducta.

He ahí otra nueva forma de propaganda. Las cosas que se les ocurren a los «chinos» de China!

**ULTIMA HORA**  
En el momento de cerrar esta edición, se nos confirma desde Barcelona la celebración del Consejo de Guerra y la fusión por Confucio y Stalin corregirse y purificar su futuro conducta.  
El Tribunal ha ratificado las OCHO PENAS DE MUERTE pedidas por el Fiscal General CEDOC













## Crónica de Londres

# LA DOSIS ECONOMICA de los conservadores

A menos que no estén presentes cuatro diputados, no puede abrirse la sesión en el Parlamento inglés. Hasta el momento, no tengo idea de que se haya impuesto esta circunstancia para no celebrar sesión, sobre todo durante estos últimos años en que tan importante ha venido siendo el simple voto de un miembro. Por exceso de animación no existen medidas de cancelación; y de haberlas, habrían sido establecidas, sin duda alguna, a ocasión de reanudar la temporada. Había un interés despertado por diversas razones: el regreso del primer ministro de un viaje dedicado a examinar conjuntamente con los E.E.U.U. los planes bilaterales de defensa, y los proyectos del actual ministro de Hacienda, Mr. Butler, en torno al presupuesto nacional del año en curso, sumando a una y otra cosa el celo de la oposición a infringir castigos verbales al gobierno de Churchill, como se le viene diciendo por la prensa socialista.

El «Budget» británico, el «Tory Axe» (el hacha de los conservadores) o el presupuesto nacional, siendo todo lo mismo con distintos calificativos, ha venido siempre a perturbar la tranquilidad del pueblo inglés, no importa quién tuviera la tarea de presentarlo. Y aún cuando la fiera determina calma los ánimos, las tesis particulares y en muchas ocasiones colectivas, se hacen oír. ¿Qué duda cabe que se esgrimen todos los argumentos por parte de los gobernantes para justificar las medidas a tomar luego del momento? Desde hace algunos años conocemos el procedimiento: se calculan las cantidades en millones, esa normal habida cuenta del comercio tanto exportador como importador en este país, se lanzan los cálculos de los ingresos, y al final de cuentas se nota una crisis de la libra esterlina. Se impone un sacrificio para economizar 20.000.000 de moneda inglesa. ¡No, no se restan de los gastos en el armamento o de los que sirven para mantener un potente ejército por aire, mar y tierra! Tampoco se eliminan los dividendos que se reparten los accionistas, para apartir parte de estos beneficios privados en provecho de la economía. Este botón es protegido, a juzgar por las determinaciones de este tipo — y me refiero al presupuesto, no al ministro.

Sólo hasta cierto punto se puede ser indiferente y hasta escéptico en estas cuestiones; pero, cuando para vivir se requiere el salario, éste se evapora a causa de las tantas regulaciones que terminan con el contenido del sobre semanal, francamente, lo que dice Piero, póngaselo de ministro de Hacienda por un momento, nos interesa, aunque sólo sea para saber quién es y cómo nos inflige daño el que se encarga de administrar el tesoro nacional. Eso nos ha ocurrido con Butler. Sin embargo, en esta ocasión, Butler, ministro durante los años del gobierno del doble diente Chamberlain, léase época de la guerra civil española, según he visto en alguna parte.

Tiene pocas simpatías por los trabajadores. No lo tuvo, según he sabido, para los antifascistas españoles. Y como pertenece a la casta de los menos, la mayoría ha recibido con disgusto sus planes, tan pronto se dieron a conocer. Las medidas económicas, incluso aquellas que a simple vista parecen no afectar a la generalidad del pueblo inglés, repercuten siempre en éste al fin de cuentas.

No se darán los laboristas por satisfechos con las conclusiones del debate que ha durado dos días. En este sentido la oposición ha de seguir por GERMEN

emplazando a los conservadores porque, con ello, se hace suya la manifestación de los trabajadores. Tal vez no hubieran hecho lo contrario de haber estado en el Gobierno, pero, como lo presentaba por Butler, pero la oposición, sobre todo en las actuales circunstancias, es una ventaja parlamentaria de la que también han gozado los actuales gobernantes.

Pocas veces se había alterado la Cámara inglesa como ha sucedido con los planes que se han presentado. Lo venimos pronosticando, tan sólo al conocer el proceso que se va operando en el curso de la vida; las cosas han de ir de mal en peor por el camino que se ha escogido, de no imponerse una austeridad política, social y económica por parte de los conservadores, la que, de momento, no logra distinguir.

No es extraño que ante las intenciones del actual gobierno en terminar con todas las realidades, los laboristas, con su mayor o menor intervención y más fuerza en sus argumentos. El Servicio Nacional Médico, como muchos disgustos a los protagonistas. Una contribución semanal de empleados y propietarios, ha venido dando opción a asistencia médica de todos los aspectos. Pese al coste semanal, en muchos casos, sobre todo en los hogares de muchas criaturas, esta aportación de dinero, en concordancia con los beneficios que se obtienen, tanto en visitas del doctor como en los medicamentos recetados. Para los laboristas, este servicio ha sido de los más importantes planes del gobierno socialista. Bevan fue el ministro encargado de tan escabroso cometido, frente a un numeroso grupo de doctores rebeldes que preferían recibir el pago de honorarios de una facultativa individual a someterse a una administración colectiva. Los conservadores combatieron el plan médico, siendo por esa razón que Bevan se disgustó cuando sus correligionarios de partido y gobierno pusieron guardas en las dentaduras. Entonces, con ser más grave el delito de los laboristas, la oposición del partido se impuso, quedando el socialismo parlamentario en dos fracciones. Esta vez, los laboristas están en la oposición y ello ha facultado considerablemente la disposición de ánimo del autor del servicio médico nacional. Mr. Bevan, con gestos y animado por los laboristas, se ha desahogado como pocas veces lo había visto los ingleses. El y Attlee han usado de un argumento que es el popular: no negamos la demografía en ello, por el hecho de tratar de políticos que han podido hacer más de lo que hicieron; pero las razones esta vez, d'gámoslo sin ambaje, son de peso, sobre todo en ser acusados los conservadores de haber engañado al pueblo y de no tener mandato para las restricciones sometidas. Durante el debate, Bevan, calificado a Churchill el «vicio» como ministro de Defensa.

Los resultados que desde el punto de vista estatal han de cosecharse, según Butler, son excelentes: no parece así desde el ángulo obrero. Si el Estado cosecha beneficios para poder transferir y administrar desahogadamente el tesoro nacional, lógico parece que el damnificado sea el pueblo, por aquello de ser polos antagónicos.

De las mercancías importadas, se efectuará una restricción considerable en los productos alimenticios que, sumado a la actitud posterior de Perón en hacer cotizable su ganado, la comida inglesa pasará a base de conservas neo-zelandesas.

Por otro lado, en cinco meses se ha cerrado el tráfico de turistas hacia Europa. Tan pronto se conocieron las nuevas disposiciones, algunos hoteles franceses han manifestado su disgusto, alegando al mismo tiempo la imposibilidad de rebajar sus tarifas de precios. Durante el pasado verano, año que ha superado las estadísticas de viajeros por todos los países, los ingleses han bajado el «vicio» como turistas. Se permitía cien libras para la estancia. En noviembre se estableció en cincuenta, quedando ahora en veinticinco, con lo que se evita salir a la libra de la isla. Aún cuando dá ello la impresión de no afectar a quienes carecen de medios para cruzar el mar durante las vacaciones, el hecho de que la gente quede aquí, lo que da lugar a las expensas internas, que no las de haber plaza para tantos que desean gozar de unas semanas de reposo veraniego, muy importante para los británicos y no menos necesario para todo el mundo.

Quedan también sin ocupación para ahorro nacional 10.000 empleados en los servicios oficiales. Diez mil personas, que no son de las industrias de rentabilidad industrial. ¡Si en ello no se inician los despidos de otros obreros, la cosa no pasará de ahí: es decir, de tener poca trascendencia!

Escasean las bicicletas (menudo problema seria éste para los franceses), se agravan las condiciones de adquisición a plazos de ciertos artículos y, en suma, el hacha ha cortado ya poco a poco el camino que se le va a dar la final de este año, en que el país conocerá otro «Budget» y otros días de impaciencia.

En nuestro próximo número, y en esta misma página de actualidad internacional.

## Crónica de Río Janeiro



## SUMARIO: Travesuras de un niño revoltoso.- Peligros del celo proselitista.- La desconfianza del dólar.- Un viaje a la Argentina.- Ventajas de ser grueso.

El traveso átomo sigue haciendo de las suyas. Niño malcriado y juerguón, aprovecha la benevolencia paternal y maternal, no perdiendo ocasión para demostrar sus cualidades revoltosas. Se complace en asustar al mundo, en exhibir sus poderes y en sorprender a sus hermanos inferiores los humanos.

Lo peor del caso es que las pillerías del disco átomo cuentan con la tácita aprobación de sus progenitores; no se conforman éstos con aprobarlo, sino que lo alientan en sus travesuras. Y el resultado es de sobra conocido: el «enfant terrible» emula a lo que inventó Coteau y se permite el lujo de atormentar a media humanidad.

Estos últimos días nos ha llegado la noticia de dos nuevas hazañas atómicas: perfeccionados aviones y magníficos submarinos. Al no amandarse el presidente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y el ministro de Marina norteamericano, respectivamente. Padre y madre se ufanan de esos progresos realizados por el común viajero, de la misma forma que un matrimonio joven siente orgullo por la última travesura de su heredero.

¿Hasta dónde llegarán las picardías del átomo malvado y revoltoso? Sólo sus progenitores podrían decirnoslo. Pero podemos estar seguros de que han de preferir guardar pública reserva, para que así el mundo — este paciente y resignado mundo — siga estremeciéndose cada mañana al enterarse de que el átomo ha vuelto a hacer otra travesura.

La sucesión italiana del Partido Kremliasta está de duelo. Y no es para menos. Si los pecadores experimentan siempre los tormentos del remordimiento, los militantes comunistas de Turin, Génova y Florencia han de conocer estas horrendas torturas infernales. Porque el pecado cometido ha sido grave y digno del castigo eterno.

Los servicios de información y propaganda de E.E.U.U. en Italia, editaron recientemente un folleto titulado «Por una paz duradera». Su cubierta era roja y reproducía, por añadidura, la célebre rama paloma pascifera. ¿Y qué sucedió? Sin señuelo: que las secciones stalinistas de las tres ciudades mencionadas recibieron algunos paquetes conteniendo varias centenas de dichos folletos, y creyendo se trataba de un envío hecho por el Comité Central del partido, procedieron celosamente a su inmediata difusión y distribución.

Un caso de excesiva devoción propagandística. Porque ni siquiera se molestaron en leer el contenido de los libritos — no muy corteses ni comedidos hacia la Unión Soviética —, difundiendo así con el mayor candor el clásico evangelio proselitista de los americanos.

El escándalo ha sido mayúsculo. Con el agravante de que varios esforzados activistas llegaron a repartir tales folletos en la fiesta anual de «Unión», el periódico del partido.

Por el momento, la cosa no pasará de algunas expulsiones, advertencias severas y sanciones disciplinarias. Posiblemente no haya fusilamientos ni saltos por la ventana; que esto reservado para exclusivo uso de las democracias populares. Pero ha de haber, eso sí, un prolongado proceso de auto-críticas masivas, que culminarán en numerosos pedidos de perdón por los pecados cometidos. ¡Que Dios y Togliatti absuelvan a los pobres pecadores!

Recordará el lector, sin duda, que en Estados Unidos existe un régimen llamado democrático. Por sí lo ha olvidado, le refrescaremos la memoria añadiendo que la democracia se inspira en principios de libertad de justicia, de tolerancia, de fraternidad y de dólares.

Los dólares, además, son anticomunistas por definición. Anticomunismo tan tanto instintivo y rudimentario — semejante por muchos conceptos al sustentado por un ilustre ciudadano de Galicia llamado Francisco Franco —, pero anticomunismo al fin. ¿La prueba? La servimos al pie de la vaca y recién ordeñada: el escritor católico Graham Greene, de nacionalidad británica, no ha podido lograr su visado de entrada en E.E.U.U., por haber pertenecido cuatro semanas — en 1925 — al partido comunista inglés.

El autor de «El poder y la gloria» — cuyas obras, lo decimos de paso, están prohibidas en los países del bloque oriental — pensaba dirigirse a Hollywood, ya que uno de sus novelas será llevada a la pantalla. Pero las autoridades americanas de inmigración han juzgado, por lo visto, que el hecho de haber sido comunista durante un mes, en plena juventud, lo convertía automáticamente en elemento indeseable.

Greene, en consecuencia, se encuentra ahora en una extraña situación: mientras Rusia excomulga sus escritos, América hace lo propio con su persona. Tal es la dialéctica del dólar, idéntica a la del rublo.

No es difícil que Washington reconsidere a última hora la medida, ya que el hecho ha trascendido demasiado. Pero el símbolo, aun así, quedará en pie: símbolo de una democracia que inventa comunistas hasta debajo de una sotana arzobispal.

Hace algún tiempo que teníamos olvidada a la Primera Ciudadana de la República Argentina, doña Eva Duarte de Perón. La verdad es que su enfermedad había esfumado bastante la importancia nacional e internacional de tan digna y virginal matrona. Pero, ya repuesta y con renovados bríos, se ha lanzado de nuevo a la palestra, asumiendo otra vez el papel de doncella de Orleans — versión gaucha.

Su más reciente discurso es un primer acabo de elocuencia, profundidad y cordura. Nuestro Fotomontaje, en exclusividad y prohibiendo toda reproducción total o parcial, se enorgullece transcribiendo una de las frases pronunciadas en tal oportunidad.

«Mientras estuve en el lecho, alejada del pueblo por mi enfermedad, he sufrido pensando en la pena que causa a los trabajadores, pues si éstos han vivido horas de angustia por la idea de que la esposa del querido Perón podía marcharse definitivamente de un momento a otro.»

Naturalmente, es muy difícil ponerse en el lugar de un trabajador argentino con el Atlántico de por medio. Mas si tratamos de hacerlo, y lo grampos por unos instantes imaginarnos en una fábrica de Buenos Aires, el primer comentario que el discurso evístico nos produce es el siguiente: «Razón te sobra, ché Eva, al hablar del mal rato que hemos pasado. Porque, en efecto, tuvimos la esperanza de que la marcha fuera definitiva; y la angustia vino al enterarnos de la convalecencia.»

También prohibimos la reproducción total o parcial de nuestro comentario. Cuestión de precaución, simplemente: las ras femeninas suelen ser más peligrosas de lo que se piensa.

La obesidad no es siempre una molestia. No lo decimos para complacer y consolar a los señores de abultado vientre, ni tampoco para tranquilizar a las jóvenes casaderas que soportan un severo régimen alimenticio con el objeto de suprimir el tejido adiposo. Nuestra afirmación no es interesada ni demagógica, sino realista.

Para que no subsistan dudas, demostraremos el por qué de las declaraciones hechas. Y lo demostraremos valiéndonos de un personaje famoso en el mundo: el Aga Khan.

Dentro de dos años, a mediados de 1954, han de festejarse las bodas de platino del robusto y aristocrático ciudadano. Tal celebración se hará simultáneamente en el Pakistán, en la India, en Birmania y en África. Y — ¡atención los obesos! — se cumplirá con este motivo el tradicional rito de regalar al homenajeado SU PESO EN PLATINO.

¿Nos vamos entendiendo? La grasa no es molestia, sino motivo de riqueza; a mayor adiposidad, mayor platino. Si el Aga Khan fuera delegado ideal íntimo para todas las muchachas rogadas —, sus ingresos disminuirían sensiblemente; el precio de su elegancia seria caro en demasía. Siendo grueso, en cambio, perderá en «sex appeal» lo que ha de ganar en platino contante y sonante.

Consuélense, pues, los señores cuyos vientres rinden plétesis entusiasta a la línea curva. Tienen ya la mitad de la parte gruesa, sólo les queda esperar las bodas de platino y preparar la búsula.

El P.L.I., al demostrar su evolución reaccionaria, ha abandonado su posición, hasta ayer defendida estrechamente, que le póna freno al gobierno de De Gasperi y a su política interna e internacional. De hecho se ha declarado favorable al sistema de los apremiamentos.

Después de la experiencia del 18 de abril, que los ha hecho atenuar su intangibilidad, el secretario general, Villabruna, ha hecho las afirmaciones siguientes: «Estamos dispuestos a buscar coincidencia y alianzas, con el partido de Unión Monárquica Italiana, si este sector rompe sus compromisos con los fascistas del Movimiento Social Italiano y establece un programa común de participación en las próximas elecciones administrativas.»

El único obstáculo que pudiera impedir el sistema de los apremiamentos, entre liberales, monárquicos y democristianos, sería una oposición firme por parte del P.S.I.

Esto, por cuanto en caso de una declaración social democrática se «manteriera el problema de saber si, de esta forma,

## CARTAS DE VENEZUELA

# GUAYACAPURO los conquistadores y el criollo

INDEPENDIENTEMENTE de la presencia de Cristóbal Colón, América Vespucio, Alonso de Ojeda y tantos otros conquistadores de la corona de España, existe en Venezuela el «mundo serio otro», pero en lo que a Guayaquil respecta, queda siempre en pie la actitud del indio rebelde que lucha hasta la muerte, convencido de su triste final, pero ingenuamente ante la humanidad como figura seña del mejor y más preciado galardón del hombre: la Libertad.

Ganaron los españoles y con ellos el catolicismo, la infame importación de negros desde el continente africano siguiendo la sugerencia de fray Bartolomé de las Casas que se convirtió en «protector de los indios», pero también en el primer negro de la corona, y ganó por último la ambiciosa inebriabilidad de Carlos II.

Los paraísos de la victoria de Castilla no los demerzaron; además de que el condicional es el tiempo más antipático del verbo, existe la seguridad de que nada cambiaremos, con imaginarios que pasó lo contrario de lo que fue.

España deramó por estas tierras la sangre de toda la gente inadaptada de la península: la del aventurero, la del ladrón, la del estorionero, la del ambicioso, la del destruido, la del habido, acordó la corte su petición, el propio Cervantes había escrito muchos capítulos de su inmortal obra aqueñe el Atlántico.

La sangre inquieta y fogosa dejó la piel resaca y curtidó del toro para lanzarse a través del Océano a crear una nueva raza sinfónica: la criolla.

Al red de los anglosajones que, a través de cuatro siglos, han mantenido una distancia de casta, infranqueable, entre ellos y los conquistados, habiendo reducido al Piel Roja a la categoría de «raza en estado de desaparición» confinándolo, junto con el bison, en parajes apartados de la «raza blanca».

El Piel Rojo desapareció, en tanto que conglomerado étnico, de la faz de la tierra sin haber dejado estela alguna de virtudes y defectos a través de sus cromosomas en el seno de los anglosajones. Cuando el presente de hoy adquiere perfil de prehistoria en el mañana lejano, el Piel Rojo será tan sólo una hipótesis sin cago y tan discutible como lo es el habitante de la Atlántida hoy.

En cambio, desde México hasta la Tierra de Fuego, a través del Continente centro y sudamericano, no hay un solo rincón en el que no se haya producido la amalgama ibero-aborigen dando paso al criollo.

La Meseta de Castilla y los picachos andinos, el morano-andaluz y el Maya cobrito, el ajeño Mediterráneo y el angulirio Caribe; el criollo encarna, mezclados y sin orden, los defectos y las virtudes de dos civilizaciones que se ignoraban hace cinco siglos.

Y es que los españoles no sirren para colonizarlos si a tal le damos la excepción anglosajona. Esta tendencia a la fusión con el exterior — paradójica con cierta ricotidad interna definida como gracia y polvo por, León Felipe — no permite por mucho tiempo el que se guarde una distancia como lo consiguen los anglosajones.

El resultado lo tenemos palpable en el fin de la que fue el imperio más grande del globo: el español, y que fue demerzando por españoles propiamente y hombres con un porcentaje exageradamente alto de sangre de la península.

La independencia de la India, pongamos como ejemplo reciente, la dejó sin mínimos aliados de la presencia inglesa. En cambio toda la India, la India será, y es, la heredera de la cultura y sentimiento peninsular.

Caracas, enero de 1952.

Por Aldo VINAZZA

América militarizada

La comisión militar de la Cámara de Representantes americana ha adoptado las disposiciones más importantes del plan de entrenamiento militar obligatorio. Dicho plan, que motivó como se sabe grandes discusiones en la prensa, es el resultado de una encuesta pública, preel un período de instrucción de seis meses, a los 18 años, seguido de un período de reserva de siete años y medio.

Cierto es que tal instrucción militar no llega ni con mucho a igualar el servicio fijado, por ejemplo, por Rusia y sus satélites. Comparado con los dos o tres años corrientes en los países del bloque oriental, los seis meses americanos son no nada extraordinario.

Pero es indudable, por otra parte, que la aceptación del principio obligatorio en tiempo de paz sienta un precedente cuya consecuencia finalista puede hoy calcular. Y no sólo de extrañar que, un día u otro, se aumentara sensiblemente el período.

Estados Unidos pone fin, así, a una concepción pública — obvia, deberíamos decir — que consideraba el servicio militar como voluntario. Se entra en la era del militarismo intencional: ¿y hasta dónde llegará éste?

La mayoría de votos los conseguirán los demócratas, porque es posible que ésta obtuviesen los «social-comunistas».

Es éste el sólo punto que hace meditar a los dirigentes liberales, que prefieren, de hecho, un desastre horribil presentándose sólo a las «elecciones que un fracaso con el declinamiento de haberse aliado con los monárquicos».

De Gasperi tendrá, pues, varios «gastos» a pelear. Deberá convencer a los monárquicos de la necesidad de romper con los fascistas del M.S.I., a los liberales de aceptar el apremiamento, aun faltando la adhesión de los social-democráticos, y a los social-democráticos de la necesidad de hacer frente común con los demás partidos para impedir una afirmación de la fuerza del P.C.I. y del P.S.D.I. que, como, incluso, algunos de los miembros destacados de su partido disienten de la línea económica y política seguida por el Gobierno.

Lograré De Gasperi triunfar en estas empresas?

Sólo el plano de los dirigentes de los diferentes partidos, seguramente que

cubrirá sus objetivos preñados. No obstante, la intranquiente posición de los partidarios de Saragat podrá provocar una nueva escisión dentro de la esdindido partido.

Pero esto es tan sólo uno de los aspectos de la cuestión. Es necesario ver qué reacción se producirá en la base del P.S.D.I. y en la base obrera de los demás partidos.

El partido comunista continúa lanzando sus llamadas tendentes a unir las fuerzas nacionalistas, pacifistas y patriotas. Su posibilidad de triunfo es verdaderamente limitada. Tan sólo unos cuantos viejos disgustados y desorientados, siguen las consignas del partido trasevuelto.

Dentro de este «mundo serio», dentro de esta confusión, dentro de estas maniobras, está escondido el verdadero sentido de todas las acciones, de todos los intereses, de todas las finalidades.